

## Hilo directo

# Fraga, ante el espejo

«Panzer Fraga» ha entrado en acción. Anteayer le vimos en la «tele», dominando el medio, haciendo malabarismos de memoria erudita, abatiendo preguntas gruesas como murallones, con la artillería pesada de su contundente verbo... irreplicable. No hay que ser muy agudo para entrever y entrescuchar que el verdadero mensaje-Fraga tiene dos contenidos pétreos: «orden y seguridad». Se proclamó católico, se definió liberal conservador, y entre chistes y citas históricas dejó en la pantalla varias rotundas pinceladas que a no pocos llamaron la atención: «reformular la Constitución es mejor que romperla»; «frente al terrorismo, ¿por qué no, llegado el caso, utilizar el estado de excepción?»; intervención militar, «¿qué otra cosa mejor tiene que hacer el Ejército en tiempos de paz, cuando no haya problemas con el exterior y sí los hay en el interior?», aunque puntualizó que esto sería en un caso extremo. No negó que él pretendía «meter en el sistema democrático» a toda la derecha, con cuyos votos cuenta.

Ayer por la mañana fui a verle, cuando en el cine Carlos III, ante 1.500 personas —¡Fraga rebosador!— presentaba una eminente candidatura para el Congreso por Madrid, «rompeolas de España». Sabe que el triunfo socialista está todavía en el tejado, y lo está porque sigue en su «top secret» el voto durmiente e indeciso. Por ello, con arrojo de guerrero que va a intentar ganar, pidió a su público «trabajo para recolectar el votoabeja de cien aquí, cincuenta allá... Todos somos pocos. La tarea es inmensa, pero no nos asusta... Hay listillos que nos dicen: "Esperen ustedes... y que se estrellen los otros." ¡No! ¡No queremos esperar!» El sabe que es su último tren. El cree aún que en esta España, que sí ha cambiado de piel y de Rh, se puede ganar desde la derecha. El tiene cincuenta y nueve años y está dispuesto a quemar todo su barril de pólvora en esta última batalla..., «porque no queremos que se eche un sudario sobre los escombros que van quedando de España». Ovaciones, vítores, clamores...

Venía yo hacia el periódico, pensando si Fraga se mira o no al espejo. Con ganas de saber ¿él cómo se ve? Y hete aquí que en mi mesa encuentro dos nuevos libros suyos. Abro «España, entre dos modelos de sociedad», ya muy al final. Y, miren por dónde: «Cómo me veo a mí mismo: Soy un hombre con buena salud y notable vitalidad; abundante energía física y moral; disponible para un trabajo intenso, continuo y bastante organizado. Soy un hombre de pueblo y del pueblo. Persona con preocupaciones intelectuales y morales y bastante vida interior...» «Humano, no sé si demasiado. Simpatizo y me compadezco fácilmente. Propendo a confiarme, a veces demasiado. Me fastidian la mentira, la dobléz, la cobardía, el oportunismo...» Quizás, cuando dibujó este autorretrato, no sabía qué extraños compañeros de camino le iba a deparar «el oportunismo político» de ciertos personajes que, después de romper la UCD, dieron portazo y... «¡ahí queda eso!» Sigue Fraga mirándose al espejo: «Franqueza, generosidad, honradez. La vida sólo se justifica en algún tipo de servicio... Como muy de prisa y algo más de la cuenta. Duermo muy bien. Soy mejor amigo que enemigo. Me gusta el mar, la montaña, el desierto; persigo los horizontes amplios. Me gustaría morir dejando hecha una obra duradera, aunque todo es caduco... Tengo ansias de eternidad.» Y una confesión final, con verso de Rubén Darío: «Me arranco, palpitante, la saeta que me lanzan los siete pecados capitales». — **Pilar UR-BANO.**